

La soledad, el camino hacia la antimateria

El objetivo de este trabajo es establecer pautas para que los alumnos analicen obras significativas de la literatura europea del siglo XIX, que muestran a sus protagonistas ante un vacío existencial, que buscan cómo llenar. Para, después, reflexionar si la actitud ante la soledad del protagonista masculino es diferente de la actitud de la protagonista femenina. Y, por último, valorar si estas obras contribuyeron en el hecho de que la mujer ocupara un lugar más digno en la sociedad.

Se proponen los siguientes títulos, que repartidos por grupos, se podrán trabajar en clase:

- *El estudiante de Salamanca* de José de Espronceda. (1837)
- *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla.(1844)
- *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós.(1887)
- *Madame Bovary* de Gustave Flaubert (1857).
- *Anna Karenina* de Leon Tolstoi. (1877)
- *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín (1884).

La actividad final consistirá en :

1. La redacción de un artículo científico de diez folios de extensión máxima sobre su tema de investigación. El artículo irá precedido de un *abstract* en español (máximo 100 palabras, mínimo 75).

El artículo será personal, académico y riguroso. Se trata de un análisis argumentado.

En el título se utilizarán enunciados breves que respondan a qué, cómo y dónde.

Se pueden incluir imágenes en el artículo.

La estructura del artículo será:

- Introducción: Se presenta el objeto de estudio.
- Cuerpo del texto: Exposición rigurosa del tema y argumentación sólida. Con ejemplos y referencias ilustradas.
- Conclusiones: Síntesis final, en la que se evalúa el grado en que se comprobaron las hipótesis.

2. La elaboración de un cartel científico. (Presentamos un ejemplo, elaborado por un alumno de 1º de Bachillerato del IES San Juan Bautista de Madrid, Elías A.; supervisado por el profesor Àngel Gómez Sicilia).

3. Al final, todos los materiales se unificarán en una publicación.

Introducción:

¿Qué relación guarda **Antígona**, obra de Sófocles, con la erupción del **Vesubio**?

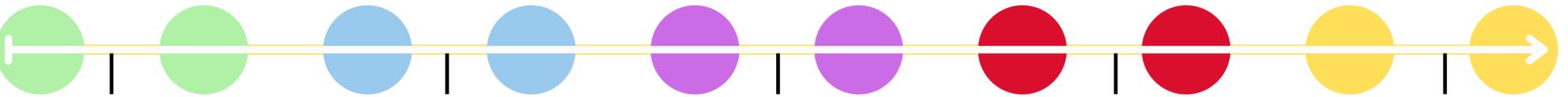


- En el año **62 d.C.**, un **terremoto** sacudió la zona.



- 17 años** más tarde, la **erupción** tuvo lugar.

Argumento de Antígona:



- Etéocles** y **Polinices** luchan por el trono y mueren ambos.
- Creonte**, nuevo rey, decreta que **Polinices** no será enterrado, pero **Antígona**, su hermana, desobedece para complacer a los dioses.
- Creonte** la condena a muerte.
- Hemón**, hijo de Creonte, se opone.
- Antígona** se suicida y, cuando **Hemón** la ve, también se suicida, al igual que su madre posteriormente.
- Creonte** es responsable de su propia soledad.



Este es el **castigo** que recibe por su soberbia y sus decisiones corruptas.

Similitudes entre griegos y romanos:

- Sus **estilos arquitectónicos** se basaban en la geometría y en proporciones equilibradas.
- Religión**: ambas eran politeístas (inicialmente). Compartían deidades, pero con nombres distintos.
- Los romanos adoptaron el **estilo griego** en la **literatura**, además del teatro, la poesía épica y la lírica.



Antígona. Frederic Leighton (1882). Óleo sobre lienzo.

Plinio el Viejo y Plinio el Joven:

- Plinio el Joven** era el sobrino de **Plinio el Viejo**. Ambos fueron literatos romanos, nacidos en el 23 d.C. (V.) y el 61 d.C. (J.).
- Durante la erupción, **Plinio el Viejo** se embarcó para ayudar a sus congéneres en el golfo de Nápoles. Falleció en Estabia.
- Plinio el Joven** pudo observar todo lo ocurrido desde Miseno, al norte del Vesubio.
- Años más tarde escribió a **Tácito** sobre este suceso.



Loggia di Psiche. Fresco de Raffaello Sanzio (1518-19).



- TEMPERATURA DE **300 GRADOS CENTÍGRADOS**
- APOXIMADAMENTE **19 HORAS DE ERUPCIÓN**



Último día de Pompeya. Karl Briulov (1830-33).



Plinio el Joven reprendido por su padre adoptivo. Thomas Burke (1794).



Erupción del Vesubio:

- La erupción del **volcán Vesubio (79 d.C.)** supuso la muerte de **5 mil personas** y la conservación de una cultura bajo las cenizas.
- Pompeya, Herculano, Oplontis y Estabia son los principales **asentamientos romanos** que quedaron **sepultados**.
- Se ha ido desenterrando estas localidades desde el **siglo XVIII**.

La Tragedia de Pompeya:

La **tragedia**, tan presente en **Antígona**, se ve reflejada en este acontecimiento histórico, que implicó la muerte de **5 mil** personas hace **2 mil** años. Sin embargo, por fortuna para nosotros, ha permitido tanto comprender la vida durante el Antiguo Imperio Romano, como **acercarnos a la cultura clásica**.



Explica Biruté Ciplijauskaité, en su libro *La mujer insatisfecha*, que toda novela está condicionada por la situación social, económica y política del tiempo en que nace. Partiremos del análisis de la escritora para profundizar en el tema que nos ocupa.

El Romanticismo de la primera mitad del XIX había supuesto la exaltación de la libertad y del sentimiento individual; es en la segunda mitad del siglo cuando se impone una nueva reflexión basada en el análisis del entorno. Se reacciona contra el idealismo romántico y se acrecienta el interés por los problemas sociales. La realidad será la base de todo trabajo artístico.

El escritor, guiado por una intención social, denuncia los problemas de la realidad que le ha tocado vivir, y pretende dar en su obra testimonio de la realidad circundante. Describe ambientes y costumbres y pinta caracteres. La novela se convierte en instrumento polémico que orienta las conciencias y regula las conductas. El individuo es retratado con todos sus matices. Y lo más significativo, en lucha con la sociedad.

Uno de los temas fundamentales será el del adulterio al que parecen verse conducidas las protagonistas de algunas de las obras analizadas. Tolstoi se concentrará en la aristocracia, Clarín retratará a la burguesía y a algunos aristócratas degenerados. Flaubert, al pequeño burgués. El adulterio y las relaciones ilícitas se juzgan en aquel tiempo en todos los países según la procedencia social de la mujer. Las mujeres si no se adaptan, fracasan.

Son novelas que surgen cuando los sistemas tradicionales se resquebrajan, los valores burgueses de desacreditan y se empieza a dudar de la santidad del matrimonio.

En el siglo XIX, la mujer no tiene prácticamente ningún derecho. En España, por ejemplo, tratándose del adulterio, la ley castiga a la esposa infiel, en el caso del marido, se necesitan “pruebas” para determinar la infidelidad (si el marido mata a la adúltera se le destierra por seis meses; si solo causa lesiones, queda exento de pena, a una mujer se le condena a cadena perpetua por un crimen semejante). Aún en 1814 se da el caso de que el marido venda a la esposa en Inglaterra. Fijémonos en las palabras de Schopenhauer:

El amor del hombre disminuye considerablemente desde el instante en que ha conseguido la satisfacción de su deseo: prácticamente cualquier otra mujer le estimula más que la propia. Ahora cambio y distracción. El amor de la mujer, al contrario, empieza a crecer desde ese mismo momento [...] por consiguiente, la fidelidad conyugal es algo artificial en el hombre, natural en la mujer. Así, el adulterio en la mujer es mucho más importante que en el hombre [...], porque va en contra de su naturaleza. (Metaphysik der Geschlechtsliebe, cit. en Biruté Ciplijauskaité, 1984, pág.31)

La mayoría de los autores de la época sostienen la inferioridad de la mujer. Los menos, que con educación podrían mejorar. Se retrata a una mujer destinada a obedecer; y que busca en el amante o el sacerdote confesor a un hombre que la guíe.

Se representa la vida contemporánea al autor, se interpreta la sociedad al describirla, se enjuicia a los personajes, la novela es documento del conflicto con la sociedad; y el escritor, a veces, un personaje más, opinará sobre los acontecimientos. Utilizará la tercera persona, la mejor para mostrar la objetividad, y desde la omnisciencia nos dará cuenta de los hechos y del comportamiento de los personajes, de manera sencilla, sin retoricismos.

El ser humano que aparece en las novelas realistas está sometido a su entorno; no es libre; su conducta está determinada por la herencia biológica y el medio social. El autor experimenta con sus personajes; los coloca en situaciones límites y observa cómo reaccionan. El novelista tiene una actitud analítica y crítica ante el panorama social.

El tema del matrimonio burgués es analizado desde la perspectiva de las conveniencias sociales. La mujer, sin libertad ni actividad, queda así en un vacío donde tiende a soñar con la gran evasión con el amante como salvación, y a la vez, como rebelión. La sociedad imperfecta produce familias imperfectas: *Todas las familias felices se asemejan, pero infeliz, lo es cada uno a su modo.* (Tolstoi: *Ana Karenina*, capítulo I, I, pág.9).

En la novela del adulterio, la mujer insatisfecha intenta revelarse, pero es vencida, no tanto por el marido como por el ambiente, y por ella misma. La mujer se encuentra ante un destino impuesto por la sociedad. La suerte de las protagonistas es decidida por los hombres. El punto de partida es el deseo de evasión. Ese deseo se convertirá en desilusión ante la imposibilidad de conseguir lo anhelado. Desean evadirse del aburrimiento, de la monotonía de la rutina diaria. Algunas, como Emma Bovary, lo hacen, a través de la lectura, en busca de un mundo imaginario, alejado de la realidad del burgués mediocre. Ana Karenina es más fuerte, más enérgica, más libre e inteligente; capaz de enfrentarse con la sociedad y la moral; huye del mundo que la oprime, pero no puede prescindir del juicio de la sociedad, ni perder la sensación de dependencia total del hombre. Ana Ozores parece tener la posibilidad de elegir, sin embargo, no le produce la satisfacción que necesita. La angustia que la oprime es su castigo.

Cuando se enfrentan a ellas mismas, cuando se miran en el espejo, su reflejo antimaterial constata su destrucción y es, entonces, cuando deciden a acabar con sus vidas.

La raíz de todos los males está, como indica Concepción Arenal en la educación: porque *una mujer que no tiene educación no sabe ocupar su tiempo, empieza a hablar de hastío y se entrega a toda clase de fantasías.* (cit. en Biruté Ciplijauskaitė, 1984, pág. 22)

Aunque pudiera parecernos que las mujeres que aparecen en las obras seleccionadas tienen un valor feminista y en algún caso reivindicativo, en realidad, el adulterio es visto desde la perspectiva del hombre.

Otro de los grandes solitarios de nuestra literatura es el donjuán.

En la historia de la literatura universal este personaje ha evolucionado desde el antihéroe hasta el hombre corriente. De irresistible, demoníaco, desafiante, imponente a "alma gemela", como observamos, en una primera impresión en el don Juan de *Madame Bovary*, Rodolphe, que se emociona al comprar un ramo de violetas. Pero no nos equivoquemos: es un cínico, como todos los personajes que encarnan el mito.

Su cinismo llega al colmo cuando escribe la carta de despedida y para inspirarse repasa las cartas de Emma y los recuerdos regalados por ella así como por las amantes que la han precedido, conservados en una vieja caja de galletas. (Birutė Ciplijauskaitė, 1984, pág. 82)

Otro gran cínico es el donjuán de *La Regenta*, don Álvaro. *Escuchando las declaraciones apasionadas de don Álvaro después de la representación de Don Juan, Ana se emociona: "También tenía las mejillas húmedas". (Ibid. pág. 82)*

Su vacío existencial les condena a vagar solitarios y lo llenan de mujeres, que en muchos casos, al igual que ellos, están insatisfechas. En común, además de su soledad, su destrucción.

Aproximación a algunas obras

Madame Bovary: la rebeldía ante el hastío. Destrucción de una mujer de provincias.

INTRODUCCIÓN:

Emma Bovary es la mujer rebelde que quiere que su vida se realice plena en su presente. Esta actitud nos recuerda más a la del donjuán que a la del resto de mujeres protagonistas de otras obras del XIX.

CUERPO DEL TEXTO:

El tema de la obra lo tomó Flaubert de un suceso de una crónica. Apareció en 1857, rodeada por el escándalo. El autor y el impresor fueron procesados por presunta inmoralidad; pero la sentencia fue absolutoria y solo se llevaron una regañina moralizadora.

El capítulo I empieza en el invierno de 1827, y en una especie de epílogo se sigue la vida de algunos de los personajes hasta 1856. La obra constituye una *crítica furiosa de la estupidez humana*. (Jordi Llovet, 2012, pág. 624)

La protagonista es, según el autor, *una mujer de falsa poesía y de falsos sentimientos*; intoxicada con las novelas sentimentales que había leído a escondidas en su colegio, se ve abocada a la perdición al ansiar una vida como la que viven las mujeres de aquellos libros.

Emma hija de un campesino rico, educada en un colegio elegante, se casará con un médico provinciano, Charles Bovary, que le aburrirá y le conducirá al vacío.

Emma quiere gozar, no se resigna a reprimir en sí esa profunda exigencia sensual que Charles no puede satisfacer porque ni sabe que existe, y quiere, además, rodear su vida de elementos superfluos y gratos, la elegancia, el refinamiento, materializar en objetos el apetito de belleza que han hecho brotar en ella su imaginación, su sensibilidad y sus lecturas. (Mario Vargas Llosa, ed. de 2020. pág. 24)

Ni siquiera su hija la libraría del hastío. Solo cuando se aleja de su familia, fuera de su casa, se siente libre y deja volar su imaginación: entregándose a unos amantes que intenta dignificar, pero que solo muestran vulgaridad, cuando la situación pasa de ser excepcional para normalizarse. Las fantasías románticas que le han provocado sus lecturas chocan con la realidad aplastante y por ello decide quitarse la vida con arsénico.

Pero no era feliz, no lo había sido nunca. ¿De dónde venía aquella inconsistencia de la vida, aquella podredumbre fulminante de todas las cosas en que trataba de apoyarse? Si acaso existía en algún rincón del mundo un ser fuerte y hermoso, una naturaleza intrépida, desbordante de exaltación y de refinamiento, un corazón de poeta bajo apariencia angelical, una lira de cuerdas de acero capaz de entonar al cielo epitalamios elegíacos, [...] Nada valía la pena de ser buscado. Todo era mentira. Cada sonrisa ocultaba un bostezo de hastío, cada alegría una maldición, cada placer un fastidio, y los mejores besos apenas si alcanzaban a dejar en los labios el anhelo insaciado de voluptuosidades más sublimes. (Madame Bovary, capítulo 6, Tercera parte, edición Tusquest, pág. 324)

No puede aceptar el sistema burgués, en el sentido que le da Flaubert, como explica Vladimir Nabokov: “Personas preocupadas por el aspecto material de la vida y que solo creen en los valores convencionales” (2012, pág. 203); por lo que solo le queda, interpreta ella, huir. No se sentirá en ningún momento arrepentida, ni por las mentiras a su marido, ni por el abandono en que tiene a su hija.

CONCLUSIÓN:

El adulterio de Emma se entiende como la rebelión ante el mundo. Su soledad se llena con amantes, en los que encuentra satisfacción. Sus sueños han chocado con la realidad, presa del destino humano, trágico.

[...] el cura comenzó a hacer las unciones. Primero en los ojos, que tanto habían apetecido todos los lujos terrenales; luego en las ventanas de la nariz, ávidas de brisas templadas y de perfumes de amor; luego en la boca, que se había abierto para mentir, que había gemido de orgullo y aullado de lujuria; luego en las manos, que se habían deleitado al contacto de las cosas suaves, y por último en la planta de los pies, tan acelerados cuando volaba a saciar sus deseos, y que ahora ya nunca volverían a andar. (Ibid, capítulo 8, Tercera parte, pág. 368)

Actividades:

1. Analiza la actitud de Emma hacia los personajes masculinos que aparecen en la obra. Presenta tu análisis con la estructura de un artículo científico:

[Para la realización de este ejercicio te recomendamos la lectura del artículo “Madame Bovary, hombre” del libro de Mario Vargas Llosa: *La orgía perpetua*. A continuación presentamos algunas ideas resumidas.

INTRODUCCIÓN: La mujer que desea ser hombre

La condición de provinciana de Emma provoca que las posibilidades de hacer algo sean mínimas, y menos, siendo mujer. La aventura está prohibida si eres mujer, el sueño también parece privilegio del hombre, no están bien vistas aquellas mujeres que dejan volar su imaginación a través de las novelas.

Por eso cuando se queda embarazada, desea tener un varón:

Ella deseaba un hijo; sería fuerte y moreno, le llamaría Georges; y esta idea de tener un hijo varón era como la revancha esperada de todas sus impotencias pasadas. Un hombre, al menos, es libre; puede recorrer las pasiones y los países, atravesar los obstáculos, gustar los placeres más lejanos. Pero a una mujer esto le está continuamente vedado. Fuerte y flexible a la vez, tiene en contra de las molicias de la carne con las dependencias de la ley. Su voluntad, como el velo de su sombrero sujeto por un cordón, palpita a todos los vientos; siempre hay algún deseo que arrastra, pero alguna conveniencia social que coarta. (Madame Bovary, capítulo III, Segunda parte, edición Cátedra, pág. 173)

Y en múltiples ocasiones, la observamos asumiendo actitudes y atavíos considerados masculinos: cuando Charles la conoce en la granja; en el primer paseo a caballo con Rodolphe; fumando; se viste con un chaleco claramente masculino, que pone de manifiesto su infidelidad. Además, muestra su carácter dominante frente a sus amantes; suele tomar las iniciativas.

Aunque, al final los desprecia porque no encuentra en ellos lo que anhela en un hombre: el heroísmo, la audacia, la libertad. Los considera blandos, cobardes, mediocres y esclavos.

Todo esto explica su condena, su frustración.

CUERPO DEL TEXTO:

Su primer amante, Rodolphe

[...] pensaba en ella y en su marido.

“Me parece muy tonto. Ella está cansada de él sin duda. Lleva unas uñas muy sucias y una barba de tres días. Mientras él va a visitar a sus enfermos, ella se queda zurciendo calcetines. Y se aburre, ¡quisiera vivir en la ciudad, bailar la polka, todas las noches! ¡Pobre mujercita! Sueña con el amor, como una carpa con el agua en una mesa de cocina. Con tres palabritas galantes, se conquistaría, estoy seguro, ¡sería tierna, encantadora! ... Sí, pero ¿cómo deshacerse de ella después? (Madame Bovary, capítulo VII, Segunda parte, edición Cátedra, pág. 214)

Y asentado en la confianza que le daba la certidumbre de ser amado, empezó a dejar de sentirse obligado a guardar las formas, y sus costumbres se fueron relajando insensiblemente. [...] Al cabo de seis meses, pues, cuando llegó la primavera, sus relaciones se habían estabilizado en una especie de costumbre conyugal, donde la llama doméstica se mantenía plácidamente. [...] A Emma empezó a pesarle haberse entregado a él. (Madame Bovary, capítulo 10, Segunda parte, edición Tusquest, pág. 197 y ss.)

Cuando Emma le propone fugarse, la abandona. Entonces, cae enferma.

León

Es un pasante de notario que se enamora de Emma. Solo después de haber sido desechada por Rodolphe, se entregará a él, cuando coinciden en Rouen. Viaja para encontrarse con él, justificándolo con la asistencia a clases de piano. En un principio, siente que con León tiene mucho en común:

-Por eso- dijo él -me gustan sobre todo los poetas. Encuentro que los versos son más tiernos que la prosa, y que consiguen mucho mejor hacer llorar.

[...]

Es tan agradable entre los desencuentros de la vida poder transportarse con el pensamiento a un mundo de nobles caracteres, afectos puros y cuadros de felicidad. (Madame Bovary, capítulo II, Segunda parte, edición Cátedra, pág. 168)

Con el tiempo, llegará a odiarlo:

Era incapaz de heroísmo, débil, superficial, más blando que una mujer pusilánime y avaro . (Ibid, capítulo 6, Tercera parte, edición Tusquest, pág. 322)

Y sentirá la misma desilusión que con su matrimonio.

Volvía a reconocer en el adulterio aquella misma insulsez del matrimonio. (ibid, pág. capítulo 6, Tercera parte, pág. 330)

Emma ejercerá una gran atracción para los dos amantes. Pero ellos nunca podrán estar a su altura. *Rodolphe, que encuentra en ella una ternura soñadora e infeliz en grato contraste con las ramerías con las que se ha estado relacionando; y León, hombre ambicioso y mediocre que se siente halagado por tener a toda una dama por amante. (Vladimir Nobokov, 2012, pág. 211)*

Charles Bovary

El marido, encarna el ideal burgués. Emma le odia profundamente. Es más lista que él, más ambiciosa y no le perdona su debilidad y que su felicidad se sustente en la tranquilidad hogareña:

Pero a medida que se estrechaba más la intimidad de su vida, se producía un despegue interior que la separaba de él.

La conversación de Charles era insulsa como una acera de calle, y las ideas de todo el mundo desfilaban por ella en su traje ordinario, sin causar emoción, risa o ensueño. Nunca había sentido curiosidad -decía- cuando vivía en Rouen, por ir al teatro a ver a los actores de París. No sabía ni nadar ni practicar la esgrima, ni tirar con la pistola, y un día, no fue capaz de explicarle un término de equitación que ella había encontrado en una novela.

¿Acaso un hombre no debía conocerlo todo, destacar en actividades múltiples, iniciar a la mujer en las energías de la pasión, en los refinamientos de la vida, en todos los misterios? Pero este no enseñaba nada, no sabía nada, no deseaba nada. La creía feliz y ella le reprochaba aquella calma tan impasible, aquella pachorra apacible, hasta la felicidad que ella le proporcionaba. (Madame Bovary, capítulo VII, Primera parte, edición Cátedra, pág. 125)

CONCLUSIÓN:

El propio Flaubert caracteriza a la protagonista como *un extraño andrógino que ha conservado todas las seducciones de un alma viril en un cuerpo femenino encantador. (cit. en La literatura adminrable: "Madame Bovary", 2018, pág. 418)]*

2. Explica el valor de la gorra de Charles Bovary, descrita al principio de la obra.

Era uno de esos gorros de tipo heterogéneo, donde pueden encontrarse elementos del morrión, del chapska, del sombrero hongo, de la gorra de nutria y del gorro de dormir, en fin, una de esas piezas desgraciadas cuya muda fealdad alcanza abismos comparables a los

del rostro de un memo.” (Madame Bovary, capítulo I, Primera parte, edición Tusquest, pág. 12)

[Para orientar esta pregunta, seguiremos las indicaciones de Llovet, en su artículo “Flaubert” (*Lecciones de literatura universal*).

Los objetos son símbolos en la novela del XIX.

Desde el primer momento, ya cuando Flaubert nos describe la gorra de Charles, nos muestra un personaje ridículo. Como explica Llovet la gorra es metáfora del carácter ridículo del que la lleva.

La descripción es enfática, sobre todo si se tiene en cuenta que es solo un accesorio en la vestimenta del personaje. Se trata de poner de manifiesto lo ridículo del personaje. *La descripción de un objeto hace las veces de una característica psicológica. [...] Un elemento material se convierte en metáfora de algo distinto [...]: la realidad mucha más oculta del carácter de un chico.* (Llovet, 2012, 627)

La personalidad del personaje queda clara desde los comienzos; y a lo largo del libro, queda patente ese comentario de Flaubert “ya os lo dije” para entender los sentimientos de Emma hacia su marido. *Crear la impresión de que todo se presenta por sí solo.* (ibid, pág. 627)]

Ana Karenina: el pecado carnal de una mujer insatisfecha.

INTRODUCCIÓN:

Tolstoi inicia su obra con una cita emblemática. “Todas las familias dichosas se parecen y las desgraciadas lo son todas a su manera”. Los temas son la ambición, social y económica, intelectual, el amor y la familia. A diferencia de en *Madame Bovary*, el adulterio no es una solución es una consecuencia.

CUERPO DEL TEXTO:

Ana Arkadievna Oblonski está casada con Alesandr Alexándrovich Oblonski y tiene de él un hijo.

Ana lleva una existencia satisfecha dentro del círculo más deslumbrante de la sociedad de san Petersburgo. Adora su hijito, respeta a su marido, que le lleva veinte años, y, ayudada por un carácter animoso y optimista, goza de todos los placeres superficiales que la vida le ofrece. (Vladimir Nobokov, “Ana Karénina”, 2010, pág. 235)

Pero se deja seducir por un brillante y superficial militar, Vronski. El marido, al saberlo, se muestra dispuesto a perdonar, con tal de que se guarden las apariencias. Vronski, abrumado por aquel proceder se pega un tiro, pero no muere. Se cura y reanuda las relaciones con Ana, que se separa de su marido. Cuando Ana está a punto de dar a luz a un hijo de Vronski, siente su vida en peligro y llama a su marido, que la perdona. Ana se recupera y huye con Vronski al extranjero. Más tarde volverá a San Petersburgo, donde será despreciada por la sociedad. La negación de su marido al divorcio y la sospecha de que Vronski está cansado de ella, le hacen perder toda esperanza, y se suicida, arrojándose a un tren.

Contrariamente a Emma Bovary, Ana llega a sentir un amor verdadero. Su amante se transforma de don Juan a amador constante, dispuesto a subordinar todo por ella.

Ana se caracteriza por su rebeldía y su forma de expresar su opinión. Es una mujer madura, con las ideas claras. Es feliz en su adulterio pero también presenta una lucha interior, porque la culpa le pesa. Su entrega es consciente, no es una venganza contra la sociedad. Y sabe que actúa mal. De mujer altiva, capaz de hacer frente a su marido, cuando se siente culpable se convierte en una mujer sumisa, avergonzada:

Se sentía tan criminal y tan culpable que no le quedaba otro remedio que humillarse y pedir perdón. La vergüenza de su desnudez moral ahogaba a Ana. (capítulo II, XI)

El suicidio es una liberación no de la situación, sino de sí misma; poco antes, lanza un grito, que muestra su actitud:

No tengo celos, estoy insatisfecha. (capítulo VII, XXX)

CONCLUSIÓN:

Ana ha entregado su vida, ha renunciado a su hijo, no se ha escondido. Y al mirarse en el espejo público, la imagen que le devuelve es la de una mujer capaz de escandalizar a una sociedad hipócrita, porque su culpa es la de todos. *El pecado está en el amor carnal y en el desafío a los convencionalismos sociales.* (Nabokob, 2020, pág. 236). Para Tolstoi, el amor no puede ser solo deseo físico, porque eso es egoísmo, algo antimaterial y que terminará destruyendo a Ana. Y para ponerlo de manifiesto retrata el amor representado por otra pareja en la obra: Liovin y Kitty, cuya materia se fundamenta en el respeto, la ternura, la verdad y la alegría, principios sólidos e indestructibles.

Actividades:

1. Analiza la diferencia de comportamiento de la sociedad ante Ana y Vronski.

[La sociedad trata con dureza a Ana, la desprecia, la insulta; sin embargo, Vronski no se siente afectado, continúa con su vida de sociedad; se relaciona con todos, incluso con los “decentes” que repudian a Ana.]

2. ¿Qué sentimientos experimenta Karenin hacia Vronski?

[Karenin odia al amante de su mujer. Vive solo para las apariencias. Solo le interesa conservar su dignidad, lo que él entiende por dignidad: la protección de la sociedad. Rechaza cualquier forma de desafío y por supuesto el divorcio, no quiere que Ana sea libre, porque lo que busca es castigarla. Solo la perdonará cuando Ana enferma. Pero, en general, no tiene un comportamiento noble, resulta antipático, incluso desprecia a su hijo por el inmenso amor que siente Ana por él.]

La Regenta: Ana Ozores frente a Vetusta.

INTRODUCCIÓN:

Con *La Regenta*, Clarín quería mostrar el objeto último de la novela realista: la reproducción artística tenía que ser espectáculo completo de la vida.

CUERPO DEL TEXTO:

Ana Ozores, criada por una tías que quieren buscarle un marido a la altura de su belleza, después de parar por ciertas inclinaciones hacia la religión, acepta casarse con un magistrado cincuentón, don Víctor, que retirado como Regente de la Audiencia de Vestusta, no se ocupará de ella lo suficiente, ya que prefiere la lectura de Calderón de la Barca, la caza, y sus charlas con su amigo Frígilis. Ana será acosada por el seductor local, Álvaro Mesía, buscará, entonces, refugio espiritual en el canónigo, don Fermín de Pas. Cuando Ana sospecha que el sacerdote parece tener otros intereses, no espirituales precisamente, se inclina hacia Álvaro.

Petra criada de la casa, informa a don Fermín de los encuentros entre Ana y Álvaro (movida por los celos, Álvaro la había seducido para acercarse a Ana), que quedarán a la vista de don Víctor, que no tendrá más remedio que desafiar a duelo a Álvaro. Don Víctor muere y Álvaro escapa. Para Ana solo queda el desprecio de la ciudad, Vetusta.

Ana se debate entre la soledad y el hastío de una ciudad pequeña, que anhela una vida mejor. Su mayor frustración: no tener hijos. Busca consuelo en el amor ilícito. Y el medio no la acompaña. “La heroica ciudad” aparece inalterable, vacía moralmente, se muestra igual desde el capítulo 1: *El viento sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas*, hasta el capítulo 30: *Una tarde en que soplaban el viento sur, perezoso y caliente*.

Las siguientes actividades permitirán completar el apartado “cuerpo del texto”.

1. Localiza algún fragmento que refleje el ambiente de Vetusta.

[CAPÍTULO 9:

Al anochecer, hora en que dejaban el trabajo los obreros, se convertía aquella acera en paseo, donde era difícil andar sin pararse a cada tres pasos. Costureras, chalequeras, planchadoras, ribeteadoras, cigarreras, fosforeras y armeros, zapateros, sastres, carpinteros y hasta albañiles y canteros, sin contar otras muchas clases de industriales [...].

La virtud y el vicio se codeaban sin escrúpulo, iguales por el traje, que era bastante descuidado. [...] salía un olor picante, que los habituales transeúntes ni siquiera notaban, pero que era molesto, triste; un olor de miseria perezosa, abandonada.

[...]

Alguna otra vez había pasado la Regenta por allí a tales horas, pero en esta ocasión, con una especia de doble vista, creía ver, sentir allí, en aquel montón de ropa sucia, en el mismo olor picante de la chusma, en la algazara de aquellas turbas, una forma de placer de amor; del amor que era por lo visto una necesidad universal. [...]

Ana participó un momento de aquella voluptuosidad andrajosa. Pensó en sí misma, en su vida consagrada al sacrificio, a una prohibición absoluta del placer, y se tuvo esa lástima profunda del egoísmo ante las propias desdichas. “Yo soy más pobre que estas”.]

2. Localiza fragmentos que representen la personalidad de Ana Ozores.

[CAPÍTULO 3: La Regenta es una mujer enfermiza, fruto de una infancia de represión, insatisfecha con su matrimonio. Siempre con necesidad de cariño.

Se acordó de que no había conocido a su madre. Tal vez de esta desgracia nacían sus mayores pecados.

Ni madre ni hijos.

[...] había sentido toda su vida nostalgia del regazo de su madre.

[...] Poco a poco se había acostumbrado a esto, a no tener más placeres puros y tiernos que los de su imaginación.

[...] “¡Qué vida más estúpida!”, pensó Ana. [...] “La monotonía, la insulsez de esta existencia es aparente; mis días están ocupados por grandes cosas; este sacrificio, esta lucha es más grande que cualquier aventura del mundo”.

Ana, al igual que Emma Bovary, han sido “colocadas” en el medio hostil de una pequeña localidad que choca con sus anhelos. Es el espejo en el que se miran y que las destruye. Comparten las mismas fantasías y sueños románticos que les acompañarán toda su vida, y forjarán su carácter.

Para Ana, los sueños y la literatura serán su vía de escape; su gran mundo interior le permite sobrevivir:

CAPÍTULO 10:

Tenía veintisiete años, la juventud huía; veintisiete años de mujer eran la puerta de la vejez [...] Y no había gozado ni una sola vez de esas delicias del amor de que hablan todos, que son el asunto de comedias, novelas y hasta de la historia [...] ¿Dónde estaba ese amor? Ella no lo conocía. Y recordaba, entre avergonzada y furiosa, que su luna de miel había sido una excitación inútil, una alarma de los sentidos, un sarcasmo, en el fondo [...]

3. Selecciona algún fragmento que muestre el carácter ambicioso de don Fermín.

Cuando don Álvaro aparece, para Ana se abre un mundo que es el de tantas de sus novelas leídas, entonces, se entrega sin darse cuenta de que aunque la sociedad le perdone el adulterio, jamás le perdonará su reconocimiento público. Ni siquiera el Magistral, que no es capaz de perdonar como sacerdote el “pecado” de Ana. La ambición de don Fermín, su poder de seducción se muestran desde el principio de la novela. Ana para él es objeto que quiere conquistar, la materia que da sentido a su vida, y que la sociedad, y él mismo, sin pretenderlo, destrozarán:

¿Qué habían hecho los dueños de aquellos palacios viejos y arruinados de la Encimada, que él tenía allí a sus pies? ¿Qué habían hecho? Heredar. ¿Y él? ¿Qué había hecho él? Conquistar.

[CAPÍTULO 1:

Uno de los recreos solitarios de don Fermín de Pas consistía en subir a las alturas. [...] Cuanto más subía, más ansiaba subir: en vez de fatiga sentía fiebre que le daba vigor de acero a las piernas y aliento de fragua a los pulmones. Llegar a lo más alto era un triunfo voluptuoso para De Pas. [...] En Vetusta no podía saciar esta pasión; tenía que contentarse con subir algunas veces a la torre de la catedral [...] El Magistral [...] paseaba lentamente sus miradas por la ciudad, escudriñando sus rincones, levantando con la imaginación los techos, aplicando su espíritu a aquella inspección minuciosa, como el naturalista estudia con poderoso microscopio las pequeñeces de los cuerpos. [...]

Vetusta era su pasión y su presa. [...] Lo que sentía en presencia de la heroica ciudad era gula, no como el fisiólogo que solo quiere estudiar, sino como el gastrónomo que busca los bocados apetitosos; no aplicaba el escalpelo, sino el trinchante. [...] él veía a los vetustenses como escarabajos; sus viviendas viejas y negruzcas, aplastadas, las creían los vanidosos ciudadanos palacios, y eran madrigueras, cuevas, montones de tierra, labor de topos ...]

CONCLUSIÓN:

La obra es un retrato de la sociedad, y del ser humano.

Cuando en el momento final de la obra Ana va a confesarse porque necesita mirarse en el espejo, purgar sus pecados, descubre que el confesor es don Fermín, entonces, Ana se desmaya: es su destrucción.

El adulterio es analizado para censurarlo, al igual que el deseo reprimido. La sociedad en la que se enmarca a los personajes es mediocre, inmoral, el ambiente es cerrado y opresivo, el poder de la iglesia lo condiciona todo, los celos, la envidia. El dolor y el sufrimiento rodea a todos, ninguno se libra.

Analiza el poder de la iglesia en la obra. Compáralo con otras obras del período.

[Te presentamos un ejemplo.]

Analiza el poder de la iglesia en las obras estudiadas y compártelo con tus compañeros.

TE PROPONEMOS UN EJEMPLO

LA NOVELA REALISTA

El poder de la iglesia: como aspecto integrante del sistema social del XIX



Emma Bovary, Ana Karenina, Ana Ozores

Emma Bovary.

Sobre la educación de la protagonista



Gustave Flaubert



- Primera alusión: El convento: no le dará una base sólida ni en lo moral, ni en lo intelectual. Lo que le conducirá al abandono y a la lectura.
- Segunda alusión: El sacerdote: aparece cuando quiere resistir a la tentación. No la escuchará
- Tercera alusión: Emma pasa cerca del convento de sus días juveniles.

Ana Karenina



Lea Tichitá en 'Nuevo Pólvora', 1908. La primera fotografía en color en Rusia, realizada por Serguéi Prokudin-Goráki.

No aparece una figura importante de un representante eclesástico. Pero la alusión a la fe está siempre presente. Será lo que da sentido a la vida de Levin. Ana antes de suicidarse, se persignará.

La Regenta

Confirma el poder de la Iglesia en la sociedad española.



Leopoldo Alas Clarín

Fermin de Pas es el dueño de Vetusta. Es la figura masculina con más fuerza. Es él que desencadena el desenlace trágico. La novela empieza y termina en la catedral.

El don Juan desmaterializado.

INTRODUCCIÓN:

¿Qué tienen en común don Juan, Emma Bovary, Ana Ozores o Ana Karenina?: la soledad, el vacío que tiene que llenar, lo que nunca conseguirán porque para ellos no hay “tú”, solo hay “yo”.

CUERPO DEL TEXTO:

El mito era visto en la Antigüedad clásica como el modelo ejemplar, el que había que imitar en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Son expresión y respuesta a las necesidades y cuestiones primordiales que afectan a la existencia de los hombres en las diferentes culturas, tanto de orden físico (comida, sexualidad, vivienda, caza, guerra, enfermedad) como moral y filosófico (modelos de conducta, sentido de la vida: orígenes u destino, presencia del mal. (Estébanez Calderón, Demetrio, 2006, pág. 681)

El mito de don Juan no parece seguir los cánones anteriores, ¿cómo explicamos su triunfo y la admiración que despierta en los otros pese a lo ruin de su comportamiento? Don Juan encarna una forma de conducta. Su vida transcurre de aventura en aventura; es una carrera contrarreloj por alcanzar el goce, la novedad, el placer que no le pertenece. No tiene tiempo que perder. Es *expresión de las aspiraciones, deseos ocultos y frustraciones colectivas de los hombres.* (ibid, pág 681)

El seductor que nos encontramos en las obras de la segunda mitad del XIX es un personaje parodiado, cobarde, sin la fuerza de sus predecesores del XVIII y del Romanticismo. Se trata de un hombre corriente, y ridículo.

Para tener idea de lo que Mesía pensaba del prestigio de lo físico, hay que figurarse una máquina eléctrica con conciencia de que puede echar chispas. Él se creía una máquina eléctrica de amor. (La Regenta, edición de 1984, I, 9, pág.182)

Frívolos, egoístas, no quieren complicaciones, con un gran ego, jugadores, mujeriegos, representan un papel en el gran teatro del mundo.

Algunos son anulados por castigo divino, otros, que se salen del estereotipo, pensemos en Félix de Montemar (*El estudiante de Salamanca* de Espronceda) o en el amante de Ana Karenina, Vronski, lo serán al humanizarse.

Sabemos lo que sienten (por sus monólogos, sus apartes): son conscientes de que sus conductas son opuestas a las de la sociedad. Encarnan la liberación del deber; reflejan lo que sus lectores y espectadores anhelan; pero a la vez los condenan, porque nadie que lleve una vida amoral, se libraría del castigo, como anuncia Tirso de Molina en su *don Juan* “no hay plazo que no llegue, ni deuda que no se pague”. El don Juan romántico es un rebelde y una víctima de sus pasiones; es un marginado social rechazado por el orden establecido, y por lo tanto, condenado a un fin trágico.

Es un personaje libre, que ofrece libertad:

*si es que a través de esos muros
el mundo apenas miras,
y por el mundo suspiras
de libertad con afán,
acuérdate que al pie mismo
de esos muros que te guardan,
para salvarte te aguardan
los brazos de tu don Juan.*

(vv. 1700-1707)

*Que os hallabais
bajo mi amparo segura,
y el aura del campo pura,
libre, por fin, respirabais.
¡Cálmate, pues vida mía!
Reposa aquí; y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.*

(vv. 2163-65)

No encontraremos en las obras del XIX al don Juan tradicional. Imaginado por las mujeres insatisfechas como perfectos seductores capaces de alejarlas de su hastío y vacío existencial, resultará que también ellos están vacíos, y, encima, serán simples. Álvaro perfecto para Vetusta, situado en una gran ciudad no dejará de ser uno más entre el montón. Además, es un cobarde, que teme al Magistral, lo que supondrá su destrucción:

Además, él, que miraba a los curas como flacas mujeres, como un sexo débil especial a causa del traje talar y la lenidad que les imponen los cánones, acababa de ver en el Magistral un atleta; un hombre muy capaz de matarle de un puñetazo si llegaba esta ocasión inverosímil. (ibid, I, 13, pág. 290)

La humanidad de Vronski es también una manera de desmaterializar al personaje que, en un principio, es considerado un *petimetre de San Petersburgo, de esos que se fabrican en serie. Todos son iguales y todos una porquería*. (Ana Karenina, edición de 1990, I, XV, pág.54). Vronski cambia de manera radical cuando conoce a Ana, y es *aniquilado por su pasión del mismo modo que la mujer seducida* (Biruté Ciplijauskaitė, 1984, pág. 87).

CONCLUSIÓN:

Todos estos personajes reflejan perfectamente la contradicción del ser humano. Y presa de sus pasiones terminan destruidos. Son culpables por distintos motivos. No siempre la sociedad y la moral acabará con ellos, por ejemplo, la admiración por Vronski crece cuando la sociedad se entera del objeto de su conquista. Pero, en general, la destrucción del mito es paralela a la destrucción de la mujer insatisfecha, por *el humano tormento, la paradoja de estar vivo* (Luis Cernuda, "Díptico español", *Desolación de la Quimera*, 1962). Todos son personajes reales, a los que podíamos haber conocido en la Europa del XIX; porque lo que hacen los escritores realistas es reproducir la sociedad y denunciar, utilizando modelos, los efectos del desarrollo del momento. En palabras de Benito Pérez Galdós:

Si alguna cualidad posee el que esto escribe, digna de la estimación de los amigos, es la de vivir con el oído atento al murmullo social, distrayéndose poco de este trabajo de vigía o de escucha: trabajo que subyuga el espíritu, se convierte en pasión y acaba por ser oficio. (1901: presentación de la *Revista Electra*, cit. en Cánovas Sánchez, Francisco. 2019, pág. 185.

Bibliografía

- CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco. (2019). *Vida, obra y compromiso. Benito Pérez Galdós*. Madrid. Alianza Editorial.
- CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté. (1984). *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista*. Barcelona. Edhasa.
- CLARÍN (ed. 1984). *La Regenta*. Madrid. Alianza Editorial.
- ESPRONCEDA, José de. Edición de Benito Varela Jácome. (1985). *El estudiante de Salamanca*, Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio (2006). *Diccionario de términos literarios*. Madrid. Alianza Editorial.
- FLAUBERT, Gustave. Traducción de Carmen Martín Gaité. (2010). *Madame Bovary*. Barcelona. Fábula Tusquets.
- FLAUBERT, Gustave. Edición de Germán Palacios. (2010). *Madame Bovary*. Barcelona. Cátedra. Letras Universales.
- ISASI ANGULO, Armando C. (1972). *Don Juan. Evolución dramática del mito*. Barcelona. Bruguera.
- LLOVET, Jordi, dir. (2018). *La literatura admirable*. Barcelona. Ediciones de pasado y presente.
- _____ (2012). *Lecciones de literatura universal*. Barcelona. Cátedra.
- NABOKOV, Vladimir. (2012). *Curso de literatura europea*. Barcelona. RBA.
- _____. (2010). *Curso de literatura rusa*. Barcelona. RBA.
- SEBOLD, Russell P. (1983). *Trayectoria del Romanticismo español*. Barcelona. Editorial Crítica.
- TOLSTOI, Leon (ed. 1990). *Ana Karenina*. Barcelona. Orbis.
- VARGAS LLOSA, Mario. (2020). *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*. Barcelona. Penguin. Randon House.